

➤ *Domingo 23 del Tiempo Ordinario, Ciclo B (2012). Jesús cura a un sordomudo. «Effetha», ábrete: la eficacia de la Palabra de Cristo. El oído sordo es signo de un corazón pusilánime (indiferente, embotado, pesado, ofuscado). Tenemos el corazón embotado cuando, por ejemplo, vivimos el presente como si fuese definitivo. Quién es sordo y quién es mudo. La presencia de Dios en nuestra vida: “Jesús está con nosotros, de modo particularmente denso, en la presencia eucarística”. La acción del Espíritu Santo que convierte el corazón.*

❖ Cfr. 23 Tiempo Ordinario Ciclo B, 9 de septiembre de 2012. Isaías 35, 4-7; Santiago 2, 1-5; Marcos 7, 31-37

Is 35, 4-7: 4 Decid a los de corazón intranquilo [pusilánime]: ¡Animo, no temáis! Mirad que vuestro Dios viene vengador; es la recompensa de Dios, él vendrá y os salvará. 5 Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. 6 Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo. Pues serán alumbradas en el desierto aguas, y torrentes en la estepa, 7 se trocará la tierra abrasada en estanque, y el país árido en manantial de aguas. En la guarida donde moran los chacales verdeará la caña y el papiro.

Marcos 7, 31-37: 31 Se marchó de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la Decápolis. 32 Le presentan un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le ruegan imponga la mano sobre él. 33 Él, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. 34 Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: «**Effatá**», que quiere decir: «**¡Abrete!**» 35 Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente. 36 Jesús les mandó que a nadie se lo contaran. Pero cuanto más se lo prohibía, tanto más ellos lo publicaban. 37 Y se maravillaban sobremanera y decían «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Salmo 146 [145],7; 8-9^a; 9bc-10: 7 hace justicia a los oprimidos, da el pan a los hambrientos, Yahveh suelta a los encadenados. 8 Yahveh abre los ojos a los ciegos, Yahveh a los encorvados endereza. Ama Yahveh a los justos, 9 Yahveh protege al forastero, a la viuda y al huérfano sostiene, mas el camino de los impíos tuerce; 10 Yahveh reina para siempre, tu Dios, Sión, de edad en edad.

1. Primera lectura: un canto con ocasión de la vuelta de Israel a Jerusalén, después de la cautividad de Babilonia. El descubrimiento de la presencia de Dios en la historia.

❖ La presencia de Dios en la historia humana: Antiguo Testamento

○ **El anuncio de la cercanía del Señor, hace que el pueblo despierte de su parálisis espiritual y se ponga en camino.**

• El cantor habla al pueblo de Israel con ocasión del regreso a Jerusalén al acabar la cautividad de Babilonia, gracias al edicto de Ciro del 538 a.C.; la cautividad había comenzado con la destrucción de Jerusalén, el 586 a.C.

▪ **La presencia de Dios en la historia de Israel.**

• El cantor - autor anónimo - usa imágenes que se refieren, por una parte, a la naturaleza: en el desierto habrá agua, y en la estepa torrentes; y la tierra quemada se convertirá en un estanque, y el país árido en manantial de aguas; y, por otra parte, a la salud corporal: los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos caminan saltando como un ciervo, los mudos no sólo hablan sino que lanzan gritos de júbilo. Estas imágenes, que son un vuelco total en las condiciones de vida, al mismo tiempo que celebran el hecho histórico del fin de la cautividad de Babilonia, son, además, un anuncio de la cercanía del Señor, de su presencia, que hace que el pueblo despierte de su parálisis espiritual y se ponga en camino. “Cobrad ánimo, no temáis, aquí está vuestro Dios”.

▪ **La figura del pusilánime**

- El pusilánime es quien está falto de ánimo y valor para tolerar las desgracias o para intentar cosas grandes o importantes. En la lectura de Isaías se pide a los pusilánimes que aprendan a leer los hechos que se refieren a ellos, fiándose de la presencia de Dios que viene a salvarlos.

- **El creyente busca las huellas de la presencia de Dios en su vida.**

- Es importante leer las vicisitudes de la vida con transparencia, buscando las huellas de la presencia de Dios. Esto forma parte del compromiso del creyente. Este compromiso será considerado no como algo “obligatorio”, gravoso, sino como una tarea gozosa, como un desafío que cambia el horizonte de la vida y que facilita el nacimiento de la alegría genuina que nace, precisamente, de la percepción de la presencia de Dios.

- ❖ **2. La presencia de Dios, en Cristo, en nuestras vidas después de la Ascensión.**

Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret 2*.

- “Jesús «no se ha marchado» [en la Ascensión], sino que, en virtud del mismo poder de Dios, ahora está siempre presente junto a nosotros y por nosotros”.

- Jesús “ahora ya no se encuentra en un solo lugar del mundo, como antes de la «ascensión»; con su poder que supera todo espacio, Él no está ahora en un solo sitio, sino que está presente al lado de todos, y todos lo pueden invocar en todo lugar y a lo largo de la historia”.

- **Una presencia nueva de Jesús**

- “Los discípulos no se sienten abandonados [después de la Ascensión]; no creen que Jesús se haya como disipado en un cielo inaccesible y lejano. Evidentemente, están seguros de una presencia nueva de Jesús. Están seguros de que el Resucitado (como Él mismo había dicho, según Mateo), está presente entre ellos, precisamente ahora, de una manera nueva y poderosa. Ellos saben que «la derecha de Dios», donde Él está ahora «enaltecido», implica un nuevo modo de su presencia, que ya no se puede perder; el modo en que únicamente Dios puede sernos cercano”.

- “La desaparición de Jesús a través de la nube [Cfr. El relato de la Ascensión] no significa un movimiento hacia otro lugar cósmico, sino su ascensión en el ser mismo de Dios y, así, la participación en su poder de presencia en el mundo”.

- **Él está con nosotros, de modo particularmente denso, en la presencia eucarística.**

- “«Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). Él está con nosotros ahora, y de modo particularmente denso en la presencia eucarística. Pero, viceversa, la experiencia cristiana de la presencia lleva también en sí misma la tensión hacia el futuro, hacia la presencia definitivamente cumplida: la presencia de ahora no es todavía completa. Impulsa más allá de ella misma. Nos pone en camino hacia lo definitivo”.

- **Debemos pedir al Señor que venga a nosotros y que se haga cercano a los que amamos o por los que estamos preocupados.**

- “¿Podemos orar por la venida de Jesús? ¿Podemos decir con sinceridad: «¡Marana tha!: ¡Ven, Señor Jesús!»? Sí, podemos y debemos. Pedimos anticipaciones de su presencia renovadora del mundo. En momentos de tribulación personal le imploramos: Ven, Señor Jesús, y acoge mi vida en la presencia de tu poder bondadoso. Le rogamos que se haga cercano a los que amamos o por los que estamos preocupados. Pidámosle que se haga presente con eficacia en su Iglesia”.

- “¿Por qué no le pedimos también que nos dé hoy nuevos testigos de su presencia, en los que Él mismo se acerque a nosotros? Y esta oración, que no apunta directamente al fin del mundo, pero que es una verdadera súplica de su venida, conlleva toda la amplitud de aquella oración que Él mismo nos ha enseñado: «Venga a nosotros tu reino», ¡Ven, Señor Jesús!”.

- **Jesús se fue [en la Ascensión] bendiciendo, y permanece en la bendición. Sus manos quedan extendidas sobre este mundo. Son como un techo que nos protege y un gesto de apertura que desgarrar el mundo para que el cielo penetre en él y llegue a ser en él una presencia.**

Por la fe sabemos que Jesús, bendiciendo, tiene sus manos extendidas sobre nosotros. Ésta es la razón permanente de la alegría cristiana

- “Volvamos una vez más a la conclusión del Evangelio de Lucas. Jesús llevó a los suyos cerca de Betania, se nos dice. «Levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos subiendo hacia el cielo» (Lc 24, 50s). Jesús se va bendiciendo, y permanece en la bendición. Sus manos quedan extendidas sobre este mundo. Las manos de Cristo que bendicen son como un techo que nos protege. Pero son al mismo tiempo un gesto de apertura que desgarrar el mundo para que el cielo penetre en él y llegue a ser en él una presencia.

En el gesto de las manos que bendicen se expresa la relación duradera de Jesús con sus discípulos, con el mundo. En el marcharse, Él viene para elevarnos por encima de nosotros mismos y abrir el mundo a Dios. Por eso los discípulos pudieron alegrarse cuando volvieron de Betania a casa. Por la fe sabemos que Jesús, bendiciendo, tiene sus manos extendidas sobre nosotros. Ésta es la razón permanente de la alegría cristiana”.

2. Evangelio. La curación del sordomudo: la fuerza de la palabra de Jesús

- En primer lugar se observa en el Evangelio el papel fundamental de los demás en nuestra vida. Se ha hecho notar que no parece que el sordomudo se haya mostrado muy activo en esta historia que le toca a él personalmente. Son las personas que le acompañan quienes le acercan al Señor y le piden que le imponga la mano para curarle de lo que tenga necesidad ¹.
- Para hacer el milagro, Jesús sigue el ritual que entonces era común según la cultura medico-taumatúrgica de aquella época: toca con saliva el órgano del cuerpo que está enfermo, según la mentalidad que atribuía un efecto terapéutico a la misma; lo mismo hizo con un ciego (Juan 9,6), aplicando fango hecho con saliva a los ojos.
- Pero en este caso del sordomudo, el momento fundamental es cuando Jesús pronuncia en arameo, su idioma, una orden: *Effetha*, «ábrete». Es la palabra de Cristo, como la de Dios Padre, que obra y libera. Esa palabra que Jesús dijo en su lengua se conservó en el Evangelio, y, después, en el rito del Bautismo: después de haber bautizado al niño, el sacerdote le toca los oídos y los labios, diciendo: «¡Effatá, ábrete!». Se pide que quien recibe el bautismo escuche la palabra de Dios y la comunique a los demás con sus labios y con su vida; se pide que no sea sordo para el Evangelio.

❖ Algunos de los puntos del Catecismo que nos hablan de la necesidad y eficacia de la escucha de la palabra de Dios.

- **n. 104:** En la Sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza (Cf DV 24), porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios (Cf 1 Ts 2, 13). «En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» (DV 21).

- **n. 131:** LA SAGRADA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA - «Es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual» (108). «Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura» (DV 22).

- **n. 162:** (...) Para vivir, crecer y perseverar hasta el fin en la fe debemos alimentarla con la palabra de Dios.

- **n. 543:** (...) Para entrar en el Reino es necesario acoger la palabra de Jesús (...)

¹ Cfr. También Marcos 8, 22-26.

- **n. 764:** (...) Acoger la palabra de Jesús es acoger «el Reino» (...)

- **n.1101:** El Espíritu Santo es quien da a los lectores y a los oyentes, según las disposiciones de sus corazones, la inteligencia espiritual de la Palabra de Dios. (...)

- **n. 2653:** La Palabra de Dios - La Iglesia «recomienda insistentemente a todos sus fieles... la lectura asidua de la Escritura para que adquieran "la ciencia suprema de Jesucristo" (Flp 3, 8)... (...)

❖ San Beda: quién es sordo y quién es mudo

• San Beda, grande maestro inglés de espiritualidad², comenta que es sordo quien no escucha la palabra de Dios, y mudo quien no transmite a los demás la fe y la alegría del Evangelio.

Se trata de una petición que se dirige a todo hombre, no sólo al sordo. Y es una invitación a no cerrarnos en nosotros mismos, a ser sensibles a las necesidades de los demás; en nuestras relaciones con Dios es una invitación a escuchar la palabra de Dios, a dejar que Él entre en nuestra vida.

3. Frecuentemente en la Biblia las orejas sordas son presentadas como signo de un corazón pusilánime, indiferente, embotado, pesado, ofuscado.

○ El corazón pusilánime, embotado: es ni más ni menos que “vivir el presente como si fuese definitivo”.

• En el diccionario de la lengua, pusilánime es un adjetivo que indica una falta de ánimo y valor para tolerar las desgracias o para intentar cosas grandes. Es semejante a apocado, cohibido.

• En la Biblia, las orejas sordas se consideran como signo **de un corazón indiferente**. El Señor habla también de otro adjetivo, que es una realidad semejante: “Cuidad de que no se emboten vuestros corazones” [el corazón **embotado, pesado**].

• Una de las causas para estar embotados son, según el Señor en el mismo texto, “las preocupaciones de la vida” (Lucas 34), que es ni más ni menos que “vivir el presente como si fuese definitivo”.

❖ Importancia del corazón en la vida humana

○ En la Escritura

• **Biblia de Jerusalén, nota a Sabiduría 1,3:** El «corazón» se considera la sede de nuestra actividad consciente, intelectual, así como la afectiva.

• **Biblia de Jerusalén, nota a Génesis 8,21:** “El corazón es lo interior del hombre como distinto de lo que se ve, y sobre todo distinto de la «carne» (2,21+) ³. Es la sede de las facultades y de la personalidad, de la que nacen pensamientos y sentimientos, palabras, decisiones, acción. Dios lo conoce a fondo, sean cuales fueren las apariencias (1 S 16,7); Salmo 17,3; 44,22; Jr 11,20+). El corazón es el centro de la conciencia religiosa y de la vida moral (Salmo 51, 12.19; Jeremías 4,4+; 31, 31-33+; Ezequiel 36,26). En su corazón busca el hombre a Dios (Deuteronomio 4,29; Sal 105,3; 119,2.10), le escucha (1 Reyes 3,9; Siracida 3, 29; Oseas 2,16; ver Deuteronomio 30,14); le sirve 1 Samuel 12,20.24; le alaba (Salmo 111,1); le ama (Deuteronomio 6,5). El corazón sencillo, recto, puro es aquel al que no divide ninguna reserva o segunda intención, ninguna hipocresía, con respecto a Dios o los hombres. Ver Efesios 1,18+.(...)”.

² **San Beda O.S.B.**, Doctor de la Iglesia (ca. 672 – 27 de mayo de 735), fue un monje benedictino que pasó todo el tiempo de su vida en la abadía de Wearmouth, en Northumbrian, en Inglaterra y en la abadía de Jarrow, donde murió. Escritor y erudito, su obra más conocida es la *Historia ecclesiastica gentis Anglorum* (*Historia eclesiástica del pueblo de los Anglos*), que le valió el título de "Padre de la Historia Inglesa".

³ [Nota de la Redacción] .“Carne” en este caso es la exterioridad, las apariencias. “Carne” es también en la Escritura la condición de debilidad y de precariedad de nuestra existencia humana cuando no está enriquecida o transformada por la acción del Espíritu Santo. De ahí las expresiones “vivir según la carne” o “vivir según el Espíritu”.

o **San Josemaría Escrivá**

Es Cristo que pasa, n.164

- Cuando hablamos de corazón humano no nos referimos sólo a los sentimientos, aludimos a toda la persona que quiere, que ama y trata a los demás. Y, en el modo de expresarse los hombres, que han recogido las Sagradas Escrituras para que podamos entender así las cosas divinas, el corazón es considerado como el resumen y la fuente, la expresión y el fondo último de los pensamientos, de las palabras, de las acciones. Un hombre vale lo que vale su corazón, podemos decir con lenguaje nuestro.

Al corazón pertenecen la alegría: *que se alegre mi corazón en tu socorro* (Sal 12,6); el arrepentimiento: *mi corazón es como cera que se derrite dentro de mi pecho* (Sal 21,15); la alabanza a Dios: *de mi corazón brota un canto hermoso* (Sal 44,2); la decisión para oír al Señor: *está dispuesto mi corazón* (Sal 56,8); la vela amorosa: *yo duermo, pero mi corazón vigila* (Cant 5,2). Y también la duda y el temor: *no se turbe vuestro corazón, creed en mí* (Jn 14,1).

El corazón no sólo siente; también sabe y entiende. La ley de Dios es recibida en el corazón (Cf Sal 39,9), y en él permanece escrita (Cf Prv 7,3). Añade también la Escritura: *de la abundancia del corazón habla la boca* (Mt 12,34). El Señor echó en cara a unos escribas: *¿por qué pensáis mal en vuestros corazones?* (Mt 9,4). Y, para resumir todos los pecados que el hombre puede cometer, dijo: *del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias* (Mt 15,19).

Cuando en la Sagrada Escritura se habla del corazón, no se trata de un sentimiento pasajero, que trae la emoción o las lágrimas. Se habla del corazón para referirse a la persona que, como manifestó el mismo Jesucristo, se dirige toda ella —alma y cuerpo— a lo que considera su bien: *porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón* (Mt 6,21).

4. Una petición necesaria al Espíritu Santo, para vivir la vida cristiana: la conversión del corazón.

- ❖ El Espíritu santo habita en los corazones de los fieles como en un templo, y ahí desarrolla su acción.

- **Juan Pablo II, Enc. Dominum et vivificantem, n. 25:** Como escribe el Concilio, «*el Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo* (cf. 1 Corintios 3, 16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. *Gálatas* 4, 6; *Romanos* 8, 15-16.26). *Guía a la Iglesia a toda la verdad* (cf. *Juan* 16, 13), la unifica en comunión y misterio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. *Efesios* 4, 11-12; *1 Corintios* 12, 4; *Gálatas* 15, 22) con la fuerza del Evangelio *rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo* ». (Juan Pablo II, Encíclica. Dominum et vivificantem, n.25)

- Tal vez nos sentimos espiritualmente sordos, ciegos o cojos. Si no nos comportamos como nos pide el Evangelio o lo hacemos con fatiga; si tenemos dificultad en perdonar o no ayudamos al prójimo, o no tomamos decisiones a la luz de la fe Todo ello tiene que ver con los límites del hombre, que tienen su raíz en la fatiga o dureza de corazón⁴

- Hoy la liturgia nos recuerda que Jesús es médico no sólo del cuerpo sino también del alma. Pidámosle que - enviándonos su Espíritu - abra nuestros oídos para saber escuchar su Palabra, y que libere nuestra lengua para que sepamos transmitir la fe que hemos recibido. Es necesaria la conversión – con frecuencia fatigosa (Cfr. Dominum et vivificantem, n. 45) - del corazón humano, que realiza el Espíritu Santo (cf. Dominum et vivificantem, n. 42).

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana

⁴ Cf. Dominum et vivificantem, 47; Cf. Salmo 81 [80], 13; Jeremías 7, 24, Marcos 3, 5.